

VERDE OSCURO, VERDE CLARO

Aletheia

MICRORRELATO

Era otoño y la lluvia azotaba los cristales del autobús que nos llevaba a la Universidad. En el interior del vehículo se había creado una atmósfera cálida y húmeda, con todas las ventanillas empañadas. En una de las paradas subió una chica alta, morena y estilosa. Llevaba la gabardina empapada y del pelo le caían pequeñas gotas que resbalaban por su cuello. Me llamaron la atención los ojos. Tenía uno verde oscuro y el otro de un verde mucho más claro. Quizá fuera la luz. Se sentó a mi lado y percibí que olía sutilmente a flores de azahar. Solo me atrevía a mirarla de soslayo, no fuera a molestarse. Sacó de la mochila un poemario. Era de Salinas, uno de mis autores preferidos. Sentí una pequeña sacudida dentro de mí. ¿Atracción? ¿Afinidad? Nos bajamos en la misma parada y la vi difuminarse entre la niebla de la lluvia con la nostalgia anticipada de quien pierde algo...

Una semana más tarde el sol caldeaba los asientos del bus. Fuera hacía una brisa ligera y algunas hojas doradas bailaban a nuestro paso. Iba leyendo *La voz a ti debida*, de Salinas, cuando un muchacho moreno y alto se sentó a mi lado. El corazón me dio un vuelco. Tenía los ojos verdes, uno más claro que el otro, y me miraba intensamente. Cuando puso la mano sobre mi libro, noté una especie de seísmo. El tenue perfume del azahar acompañó su movimiento. No entendía nada. Pero quería arriesgarme a comprender...